



Texto de **José Enrique Ruiz-Domènec**

"El código Da Vinci" **El secreto del éxito**

Las sociedades secretas, la herencia de María Magdalena, las otras versiones de la historia de Jesús y demás misterios que han alimentado la curiosidad de los 35 millones de lectores de "El código Da Vinci" llegan al cine con Tom Hanks y Audrey Tautou. La película cautivará a sus fans y enfurecerá a los que consideran la obra de Dan Brown una estafa intelectual. El historiador José Enrique Ruiz-Domènec analiza las claves de este éxito planetario

caerás en la tentación...

...por su diseño
...por su exclusividad
...por su confort
...por su calidad

...pero sobre todo...

...POR SU PRECIO.

en rebajas, consigue un **DIVATTO** por la mitad.



BARCELONA C/ Provenza, 231 [Rambla de Catalunya]. T. 93 4872369

ALCORCÓN
ALICANTE
BARCELONA
BILBAO

CASTELLÓN
GIJÓN
LOGROÑO
MADRID

MÁLAGA
MARBELLA
MURCIA
OVIEDO

PAMPLONA
SAN SEBASTIÁN
SEVILLA
VALENCIA

VALLADOLID
VITORIA
ZARAGOZA

Información 902 153 807 / 915 755 544 · www.divatto.es · divatto@divatto.es

DIVATTO
símbolo de distinción



ESTRENO EN MAYO

Tom Hanks y Audrey Tautou, ante una falsa Gioconda utilizada para rodar "El código Da Vinci". El museo del Louvre autorizó al equipo la utilización de algunas de sus salas para el rodaje, que también transcurrió en varios lugares de Francia y Gran Bretaña. El filme, dirigido por el norteamericano Ron Howard y distribuido en España por Sony Pictures, inaugurará el Festival de Cannes el 17 de mayo, dos días antes de su estreno mundial. Los actores ingleses Ian McKellen, Paul Bettany y Alfred Molina y el francés de origen marroquí Jean Reno completan el reparto de la película

Quién no ha querido conocer alguna vez los secretos del mundo encerrados en la tradición oculta? "El código Da Vinci" de Dan Brown ofreció esa posibilidad en un thriller de aventuras con el que se quería descifrar la simbología hermética en la pintura de Leonardo. De eso hace ya más de tres años, y los ecos de la polémica no se han apagado cuando llega la versión cinematográfica del director Ron Howard para Columbia Pictures, que sin duda cautivará a los que creen en el valor de su mensaje y enfurecerá a los que piensan que se trata de una estafa intelectual.

Bastará de nuevo un éxito de público para recordarnos que siempre ha existido, por fortuna para el porvenir de la sociedad democrática, una cultura popular y comercial, tan necesaria como la cultura de las elites. Por ese motivo salgo al encuentro de la materia que ha servido de guión a la película, con la intención de explicar por qué motivos ha provocado una convulsión de tanta magnitud en la sociedad española. Dejo de lado la afirmación de que se trata simplemente de un producto de marketing, sólo apto para personas ignorantes, pues ya sabemos que no es exactamente así; y sigo los pasos de los personajes creados por Brown para profundizar en la tradición oculta, convertida últimamente en un fenómeno de masas.

No siempre fue así. Hace cinco siglos, el interés por los secretos se limitaba a las personas de clase elevada que leían textos herméticos: es el interés del rey Francisco I de Francia, mecenas de Leonardo Da Vinci; es también el interés de las sociedades alquí-

micas cercanas a Newton, como el de los clubs jacobinos que forjaron el ideal de la Revolución Francesa, el de las logias masónicas o el de Ezra Pound y sus amigos. Brown convierte ese interés de unas elites refinadas en una pasión popular; incluso los métodos usados para suscitar la emoción de los lectores son también del gusto popular: intriga, erotismo, siniestros asesinos, conjuras internacionales. No han pasado diez páginas, cuando el profesor Robert Langdon se devana los sesos en torno al misterio de la muerte de un conservador del Museo del Louvre y al mismo tiempo por el sentido de la identidad de la Gioconda. Lo sorprendente en todo esto es que el clima en que se ha de sostener la búsqueda por el territorio del misterio ya estaba creado, y el lector es cómplice del deseo de los personajes por descubrir qué hay detrás del asesinato.

El tema principal de "El Código da Vinci" —que el mundo de los secretos y la realidad visible no pertenecen a dos órdenes diferentes sino que conforman un mismo elemento— se expone mejor a través de la narración de aventuras que en la verborrea filosófica. Los primeros pasos por el museo conducen a identificar los secretos con las pinturas de Leonardo. Ver al muerto como la figura del hombre de Vitrubio (el famoso dibujo de Leonardo hoy popular al aparecer en el reverso de la moneda italiana de euro) exige un momento de atención pues necesita encontrar alguna señal para profundizar en la identidad del asesinado, miembro relevante de una sociedad secreta. A través de esa intriga, Langdon y la hija del asesinado, Sophie Neveu, se ofrecen como testigos de que

Dan Brown
convierte el interés
por los secretos,
antes algo
exclusivo de las
elites refinadas,
**en una pasión
popular.**
Y suscita la
emoción con
intriga, erotismo,
siniestros asesinos
y conjuras
internacionales

el misterio domina el mundo. La pugna acerca de lo real se supera poéticamente, pues cada vez que se topan con algún elemento imposible de entender recurren a una explicación hermética. La auténtica realidad de las cosas sólo es perceptible para los iniciados. En ese sentido, el corazón de la novela gira en torno a la suerte que el profesor tiene al entrar en contacto con la "familia" que posee las claves de los secretos del mundo: que Sophie Neveu sea de "sangre real" no hace más que añadir un toque de ironía pues el lector adivina pronto que, pese a tan egregios orígenes, la muchacha terminará en la cama con el profesor.

La situación reclama tres importantes procedimientos. Langdon actúa como un caballero medieval, por supuesto pasado por el tamiz de la recreación prerrafaelista del siglo XIX, que no sólo esquivo a siniestros personajes, sino que además protege a →

El insospechado poder del best seller

Texto de **Sergio Vila-Sanjuán**

Dan Brown no es el autor más vendido actualmente en todo el mundo. Es el segundo. Le precede, todavía con mucha ventaja, la autora británica J.K. Rowling, que en menos de diez años ha conseguido vender 250 millones de ejemplares de las aventuras de Harry Potter por todo el mundo. A su lado resultan modestas las cifras de Dan Brown, ya que "sólo" ha logrado, de momento, colocar 35 millones de ejemplares de "El código Da Vinci" en cerca de cuarenta lenguas. Pero en cualquier caso lo ha conseguido en un tiempo récord, que supera ampliamente la velocidad de difusión que obtenían los reyes del best seller de la generación anterior (Michael Crichton, Tom Clancy o Ken Follett).

Además, Brown, como Rowling, ha batido otro récord en el mundo editorial al conseguir que sus novelas ocupasen simultáneamente varios de los puestos de las listas de libros más vendidos de "The New York Times" o "The Times", ya que el fuerte despegue de "El código Da Vinci" implicó la recuperación inmediata de títulos anteriores. "Ángeles y demonios", "La conspiración" o incluso la primeriza "La fortaleza digital", que habían pasado al olvido tras una modesta primera vida editorial cuando su autor era un desconocido profesor en New Hampshire, se han convertido ahora en novelas de ventas millonarias internacionales.

Siempre han existido libros que interesan más allá del ámbito geográfico del que proceden, pero la rapidez del mercado y la intercomunicación del mundo editorial han provocado que las traducciones de los libros de éxito se sucedan hoy con rapidez fulgurante (a

menudo, incluso antes de que la versión original se publique en su país de origen), y resulta habitual que un texto aparezca simultáneamente en una docena de países, lenguas y mercados diferentes. En este territorio, Brown se configura, junto a su colega Rowling, como el gran representante del best seller global en el nuevo milenio.

Como era de esperar, el mundo cultural se ha confabulado para desprestigiar casi unánimemente a Brown y sus novelas. Desde luego, desde el punto de vista de la prosa y la estructura no constituyen alta literatura que digamos. Pero sería una ingenuidad considerar "El código Da Vinci" un mero entretenimiento porque no lo es. Los dos últimos siglos están llenos de best sellers desprestigiados por los críticos, pero que han contribuido decisivamente a cambiar opiniones establecidas. El caso más paradigmático es "La cabaña del tío Tom", de Harriett Beecher Stowe, novela sentimental que constituyó un arma de primer orden en el debate contra la esclavitud en los Estados Unidos del siglo XIX y se considera que precipitó la guerra de Secesión. "Las sandalias del pescador", de Morris West, difundió en los años 60 del siglo pasado la idea de que un día un Papa católico podría provenir del mundo comunista, como ocurrió un decenio más tarde. A principios de los años 90, "Parque Jurásico", de Michael Crichton, familiarizó a amplias capas de la población con conceptos hasta entonces considerados esotéricos como la ingeniería genética o la teoría del caos.

En su "Código Da Vinci", Brown se ha inspirado en una serie de autores que en los últimos veinticinco años han



Dan Brown, el autor de "El código Da Vinci"

dado visiones alternativas de la vida de Cristo, han recomendado el recurso a otros evangelios diferentes de los canónicos y sobre todo han estimulado una visión del cristianismo con mucha más presencia del universo femenino. En este territorio se dan cita desde autores de la new age a teólogas feministas radicales, pasando por un espectro bastante amplio de cristianos más o menos heterodoxos, en niveles muy diferentes del debate intelectual. La utilización por parte de Dan Brown de todas estas teorías, pasadas por el turmix, ha sido muy debatida, e incluso dos de los historiadores en quienes se ha inspirado (Richard Leigh y Henry Lincoln, autores de "La Santa Sangre y el Santo Grial") le han llevado a juicio acusándole de robo de ideas. Es posible. Pero más allá del puro entretenimiento, esas ideas son las que Brown ha difundido entre sus 35 millones de lectores. Ahora hay que esperar a ver qué frutos dan.

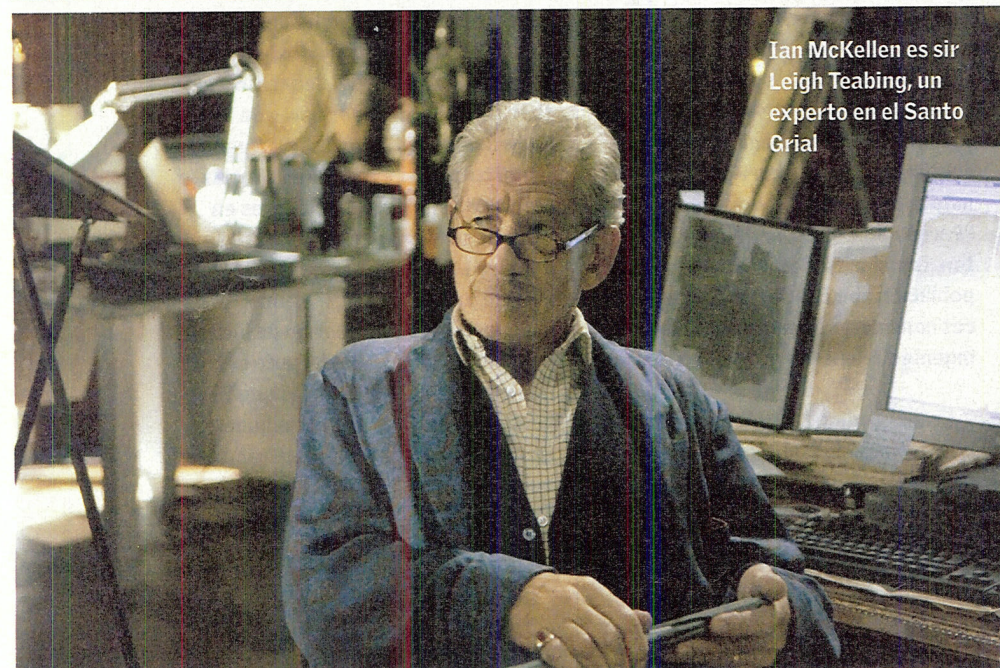
CULTURA "EL CÓDIGO DA VINCI"



Audrey Tautou es la criptógrafa Sophie Neveu, y Tom Hanks, el profesor Robert Landon



Los protagonistas, durante la investigación del enigma central de la obra



Ian McKellen es sir Leigh Teabing, un experto en el Santo Grial

→ la doncella de cualquier profanación. El amor que va sintiendo hacia Sophie no le hace olvidar que el principal objetivo es la búsqueda del Grial, que primero cree situado en algún lugar debajo de la pirámide del Louvre, después en una capilla octogonal de la orden del Temple en Londres, luego en la tumba de Newton y, finalmente, en una iglesia escocesa.

El segundo procedimiento es una exposición sobre los ritos de iniciación de las sociedades secretas. ¿Tengo que aclarar que las metáforas de esos ritos están perfectamente diseñadas entre líneas en el texto y que configuran el valor de la intriga y la narración? Que se hable del Priorato de Sión es más un reclamo que una realidad estricta, pues el verdadero objetivo es mostrar la arena de unas prácticas que transforman a la persona que las cumple, la introducen en una esfera superior, que sirve no sólo de promoción social, sino también de encuentro con la verdad oculta. El palacio de los secretos existe, aunque está situado en medio de un laberinto que necesita una Ariadna para llegar a él. Por último, el tercer procedimiento fija la verdadera identidad histórica de María Magdalena.

La Magdalena

María Magdalena es el gran personaje de "El código Da Vinci", y no creo que su presencia en la novela se deba a una simple sumisión de Brown a los modernos "newagers" feministas, más bien es un recurso narrativo con el que se quiere cambiar el punto de vista de la historia cristiana de los últimos dos mil años, en la línea de "La herencia del Santo Grial", de Laurence Gardner. Así, desplazando el eje de nuestra lectura de modo que en el centro del relato quede la

María Magdalena es el gran personaje de "El código Da Vinci". Su presencia en la novela es un recurso narrativo con el que se quiere cambiar el punto de vista de la historia cristiana de los últimos dos mil años

historia de María en vez de las intrigas de Landgon y Sophie, el libro recibe toda la luz de su significado, motivo por el cual se convierte en la figura central de la Santa Cena de Leonardo. Pero ¿por qué es tan importante este cambio de perspectiva de la tradición cristiana? ¿Explica la virulencia con la que ha atacado a esta novela? Trataré de explicarlo.

Tres hombres se mueven en torno a María Magdalena. El primero es Judas Iscariote, el jefe de los escribas, un individuo sin escrúpulos, que le ha hecho vivir desde pequeña en los valores del celibato y que representa para ella el demonio número siete contra el que deberá luchar para difundir el mensaje evangélico. Los otros dos hombres son Lázaro, el hermano que necesita morir para probar la firmeza de un testimonio, y Jesús, el Mesías, el marido y amante que María no conseguirá jamás enteramente para ella, porque Él está totalmente sometido a la misión que le ha encomendado el Padre. Ambos se sitúan en el mismo plano por la importancia que tienen en la vida de María y por su testimonio de renovación religiosa, aunque Jesús lleve una vida pública motivo de su muerte y Lázaro, por contrapartida, regresa de la muerte para llevar privadamente una existencia silenciosa. Durante el viaje que la condujo a Marsella, la vida de María adquiere un significado especial como "vaso", cáliz o grial, de la memoria del Mesías, un hecho que precisamente trata de ser ocultado por la tradición romana pese a los intentos de Rabano Mauro para evitarlo escribiendo la primera biografía de esta mujer.

Si, como ha hecho recientemente Margaret Starbird, convertimos a María Magdalena en la protagonista del cambio religioso

que tuvo lugar en los años treinta y cuarenta del siglo I de la era común, la figura de Jesús, situada en el mismo plano que la de Lázaro, ya no es dominante, ya no tiende a transformar el relato de su vida pública en la historia del "hijo de Dios", y la larga narración de su pasión y muerte queda reducida a una ramificación marginal que no debe desequilibrar la verdadera historia de la familia, de su esposa y de sus hijos, ni tampoco rebasar el carácter estrictamente ritual de su testimonio.

Lázaro —que estos autores identifican con Simón el Zelote—, que aplica apasionada y dogmáticamente la ley de Moisés bajo la cual sabe que él también perecerá como hicieron los Macabeos y quienes retaron a Roma en tiempos de Adriano, es una gran figura de esta historia que los textos no han podido evitar. María, la dulce heroína de la estirpe familiar, es, y siempre lo será, su hermana, aun cuando sea la esposa de Je-

sús. Sus hijos respetarán al hermano de su madre, al tío materno, que tiene las llaves del secreto.

En la recreación de las novelas artúricas, la única relación importante es la del buscador del Grial y su tío materno. Según esto, tales novelas reproducen el esquema de la familia de María Magdalena, es decir, de la familia de Jesús. Pero existe un dato más que puede resultar aún más problemático. María fue controlada de niña y de joven por Judas Iscariote, aunque se levantó contra él para poder casarse; y ese conflicto provoca la naturaleza del drama porque, en la tradición, será Judas el que traicione al Maestro. María lo sabe y se defiende porque ha aprendido de él la lección fundamental de la historia, a la que son ajenos su hermano y su marido, candorosos idealistas de la no violencia, y es que el único instrumento válido es el poder. Acepta entonces la coartada del Grial, es decir, la herencia de una religión de la paz con el fin de introducir, de forma secreta y sólo para iniciados, las claves del orden social. Esta es la sabiduría (sophia) oculta de esta mujer, la imagen de Dios en la tierra.

He tratado con esta breve descripción de las entretelas de Brown de referir las emociones, las preguntas y los desacuerdos que una materia como ésta suscita en quien está realmente interesado en el mismo nudo de problemas y admira la manera fácil, de uso popular, de su exposición, pero no comparte su idea fundamental: que se puede frivolizar sobre la tradición oculta. Por eso una vez más la prudencia me pide detenerme aquí; otros seguirán con la historia de María Magdalena, de la herencia del Grial, de las sociedades secretas, de los ritos de iniciación, del poder en la sombra.

